

*Damned to fame. The life  
of Samuel Beckett.*  
London, Bloomsbury,  
1996.

Autor:  
Castagnino, María Inés

Revista:  
Beckettiana

1997, 6, 127-131



Artículo

Knowlson, James. *Damned To Fame. The Life Of Samuel Beckett*. London, Bloomsbury, 1996.

Dos preguntas esenciales se plantea quien suscribe las presentes páginas en el momento de sentarse a redactarlas. La primera: ¿qué le interesa saber a un lector de *Beckettiana* respecto a esta nueva biografía de Beckett, que declara desde su título referir 'la' vida de este autor? La segunda: ¿se puede hablar de 'la' vida de Samuel Beckett, o tan sólo de una de las posibles vidas, aquella a la que tuvo acceso Knowlson? Sin duda, ninguna de las preguntas es del todo original; de todos modos intentaremos responderlas, aunque más no sea a medias.

Nuestro primer interrogante surge de la premisa según la cual la mayoría de los lectores de *Beckettiana* ya estarán bastante familiarizados con la vida de Beckett. De modo que bastante poco sentido tendría resumir la misma, tal como lo hacen otras reseñas que hemos consultado. Con lo que nuestro lector no estará familiarizado seguramente es con este libro en particular; a los efectos de darle alguna idea sobre él, comenzaremos con algunos datos cuantitativos, para pasar luego a algunos de índole cualitativa.

Nos hallamos ante un volumen de unas novecientas substanciosas páginas, de las cuales unas ciento setenta están ocupadas por notas, dato que ya nos da una pauta respecto a la minuciosidad de la investigación y la escrupulosidad del rastreo y cita de fuentes. El mismo consta de veintiséis capítulos (veinticinco páginas promedio), cada uno de los cuales abarca un período de dos o tres años en la mayoría de los casos. La edición es muy buena, contiene abundantes fotografías y cuesta veinticinco libras. Se trata de la biografía 'oficial', la biografía autorizada, para hablar de esta interesante nueva categoría introducida por el siglo XX. La primer biografía, no autorizada, fue la de Deirdre Bair editada en 1978; entonces Beckett se propuso 'no ayudar ni obstruir', según sus propias palabras (Knowlson corrige algunos de los errores imputados a este trabajo, y alaba algunos aciertos). Por otra parte, junto con la biografía de Knowlson se editó casi simultáneamente en Inglaterra otra a cargo de Anthony Cronin, titulada *Samuel Beckett: The Last Modernist*; obra aparentemente más centrada en los textos del biografiado. En el caso particular de Knowlson Beckett lo autorizó y colaboró manteniendo entrevistas con él durante los cinco últimos meses de su vida. Pero aún antes de este trabajo con-

junto Knowlson y Beckett se conocían personalmente y se habían escrito cartas durante varios años. El curriculum de Knowlson, por otra parte, da suficiente cuenta de su condición de académico finisecular y estudioso de la obra de Beckett: no sólo es fundador del *Journal Of Beckett Studies* y del Archivo Beckett en la universidad de Reading, Inglaterra, sino también presidente de la Beckett Society of America y, como si esto fuera poco, autor de varios volúmenes sobre la obra del irlandés errante y editor de los *Theatrical Notebooks* (textos que compilan, en gruesos volúmenes separados, las obras principales de Beckett - *Godot*, *Happy Days*, *Endgame*, *Krapp* - junto con la abundantes notas e indicaciones del mismo autor para su puesta en escena en distintos lugares).

El texto de Knowlson es sin duda ambicioso, ya desde su tamaño y su título. Elegirlo como biógrafo oficial fue sin duda un acierto de Beckett, en tanto que Knowlson siente por él un inocultable afecto. Ya los *Theatrical Notebooks* han sido descriptos como lo que en inglés se llama 'a labour of love', y la biografía sigue en la misma línea. Algunos críticos acusan a Knowlson de hagiografiar a Beckett, más que biografiarlo; no estamos de acuerdo con este dictamen, y el mismo Beckett parece no haber creído a Knowlson capaz de semejante cosa, pues puso como condición que la obra se publicara tras su muerte y la de Suzanne Deschevaux - Dumesnil, su compañera. Cuando uno lee la frase 'biografía autorizada' piensa más bien en una biografía saneada, sanitizada; y no es demasiado arriesgado decir que a todos, académicos o no, nos atrae más la versión no saneada, como con los *limericks*. Previendo este cargo Knowlson se defiende del mismo en su Prefacio, y podemos creerle. Si no afirma que Beckett frecuentaba prostitutas durante su juventud, como a algunos críticos les gustaría, es porque no tiene fuentes concretas que lo corroboren, y debe deducirlo de ciertas alusiones en obras y conversaciones varias. El único pecado de Knowlson es el de la compasión, la simpatía en su sentido etimológico: no omite la prolongada relación con Barbara Bray, paralela a aquella con Suzanne, pero nos muestra a Beckett como un ser humano que ante esta nueva atracción no puede evitar ni la tentación ni la culpa.

La otra acusación que se le hace al texto de Knowlson es la de tener un bajo 'umbral de relevancia', la de incluir tal cantidad de detalles que el límite entre lo relevante y lo irrelevante se vuelve borroso. La obra es por cierto sumamente detallada y minuciosa: como ejemplo de esta cualidad, bástenos

mencionar que los capítulos de juventud incluyen hasta una descripción del modo en que Beckett solía jugar al rugby... Una de las fuentes más importantes y originales de Knowlson son los llamados *Diarios Alemanes*: los mismos consisten en seis cuadernos rellenos de la apretada caligrafía de Beckett y narran sus andanzas por Alemania en 1936 y 37, momento y lugar del incipiente nazismo. A estos diarios, hallados en un baúl tras la muerte de Beckett, nadie ha tenido acceso como fuente más que Knowlson (ventajas de ser el biógrafo oficial). Por otra parte la descripción de sus estudios, sus lecturas y sus viajes son interesantes y permiten superar la descripción de sus dolencias físicas o el clima durante sus vacaciones. La minuciosidad echa luz también sobre el trabajo esencial y obsesivo de Beckett con los ritmos, que llevó a unos cuantos de los actores y actrices bajo su dirección a la crisis nerviosa; la biografía nos ayuda en este sentido a ver a Beckett sobre todo como un poeta, al margen del hecho de que haya escrito menos poesía que prosa. Otros detalles son de por sí deliciosos, como las últimas palabras del padre del joven Samuel; la tentación de citarlas es muy fuerte y otras reseñas no han podido resistirla, pero nosotros, en un rasgo de maldad, y además porque creemos que vale la pena leer este libro, no lo haremos. El funcionamiento de los detalles tiene que ver también con el rastreo de datos correspondientes a la vida en la obra de Beckett, a partir de imágenes recurrentes o de personas reales que constituyeron la base de personajes beckettianos (el ejemplo más claro es la relación entre las tres damas de *Dream Of Fair To Middling Women* y tres damas presentes en la vida de Beckett en el momento de composición de esa obra). Pero el esfuerzo de Knowlson no se inscribe ni en el intento de leer la obra desde la vida ni en el de leer la vida desde la obra: su intención es sobre todo dar cuenta de la vida y, en segunda instancia, relacionarla con la obra. Ya que a decir verdad, los acontecimientos en la vida de Beckett no son demasiados, y menos después de *Esperando A Godot*. Según lo muestra el texto, hasta los treinta años Beckett no sabía demasiado bien qué hacer de sí mismo - lo cual no deja de ser un consuelo -, y después de *Godot* sus circunstancias estuvieron en gran medida determinadas por el éxito; *Condenado A La Fama* es en este sentido un buen título. Los momentos más importantes de su vida transcurrieron sin duda más 'dentro' de él mismo que fuera de él, y hacerse portavoz de ellos no es tarea fácil.

Pasemos ahora a nuestra segunda pregunta. ¿Se puede hablar de 'la' vida de Samuel Beckett? Como ya hemos señalado, el título de este libro con-

testa ambiciosamente que sí. Sin embargo, otro escritor nada despreciable de esta margen del océano, Jorge Luis Borges, ha planteado al respecto dos cuestiones que por frecuentadas no son menos dignas de consideración. La primera (planteada en su anotación sobre el *Vathek* de William Beckford, de 1943) sugiere que una vida está compuesta por hechos tan complejos y tan numerosos que es imposible dar cuenta de todos; cada biógrafo selecciona una serie de hechos distinta, y por ende sobre una misma persona se pueden escribir múltiples vidas. La segunda (planteada en su cuento *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz*) dice que el destino de un hombre está comprendido en uno solo de los múltiples instantes que constituyen su vida. Estas dos ideas contienen la *hybris* y la disculpa de Knowlson. Este autor emprende la tarea ciclópea de dar cuenta de todos los instantes que compusieron la vida de Beckett (he ahí la *hybris*, el subtítulo y el reprochado bajo ‘umbral de relevancia’), en el intento de cubrir así aquel instante crucial en el que Beckett consciente o inconscientemente supo cuál era su destino (he ahí la disculpa). ¿Fue quizás antes de nacer, cuando se sintió apesado en el vientre materno? ¿Fue cuando fue apuñalado en París, o cuando el agresor le dijo que no sabía por qué lo había apuñalado? ¿O fue tal vez cuando leyó la *Divina Comedia* por primera vez y se topó con el nombre de Belacqua? En sus dos propósitos, como ya se sabía desde el principio, el libro de Knowlson falla, pero falla mejor, para usar otra expresión de Beckett que de tan gastada ya está desapareciendo para dejar lugar a la nada que viene detrás, como a él le hubiera gustado.

Ahora que hay más palabras escritas sobre Beckett que por Beckett, ahora que la misma crítica ha inventado el sonoro término *herrdoking* para sus propios excesos interpretativos, el emprendimiento de Knowlson tiene la disputable virtud de ser beckettiano en sí. Después de todo, intentar dar cuenta de toda una vida es otra forma más de intentar expresar lo inexpresable. Beckett quiso separar su vida de su obra, pero no porque no estuvieran relacionadas una con la otra, como parecen haber comprendido muchos críticos incluyendo al mismo Knowlson según su propia declaración en el Prefacio. De hecho, retomando palabras de Bram Van Velde, ni Beckett ni nadie ha escrito nada que no haya vivido antes. No hace falta que algo nos pase concretamente a nosotros para que lo hayamos vivido de alguna manera y Beckett vivió el *Acto Sin Palabras* sin precisar que le colgaran un jarra de agua delante. Del Beckett que nos trae Knowlson y del que sale de sus propias obras nosotros, lectores, debemos intentar extraer el tercer Beckett, el verdadero, el inefable. Y aunque

sabemos que no lo vamos a lograr, debemos seguir intentando. En su biografía Beckett se ha convertido en uno de sus propios personajes.

Desde la contratapa del libro nos mira un Beckett joven, escudado en un par de anteojos, con la cara que le habían dado sus ancestros, sus genes. Desde la tapa, en cambio, nos mira un Beckett maduro, sin escudos de ningún tipo, con la cara que le dio la vida. El libro de Knowlson quiere representar el proceso por el cual el muchacho de la contratapa llegó a ser el hombre de la tapa, el proceso por el cual el cincel implacable de los acontecimientos esculpió las líneas en ese rostro como quien escribe una sentencia. La vida lo escribió a él como él aprendió a escribir sus textos, sacando unas cuantas cosas (cierta vanidad, cierta timidez de juventud) y poniendo unas pocas (una manera única de expresarse).

En pocas palabras, el libro merece a todas luces ser leído por la seriedad del trabajo que hay detrás de él y por la dignidad de su 'fracaso', uno de los mejores hasta ahora.

María Inés Castagnino